

PROLOGO

Declaración del desangelado

Música de Nicolás de Pelken
para soprano, flauta, recitante y
dos orquestas de cuerdas.

entonces creímos que iría a ser distinto allá en andrómeda
pero pronto quisimos irnos otra vez a otra parte
a otra pieza del reloj planetario de donde sale la eternidad cada segundo
por ejemplo a berenice que se peina en los siglos bisiestos o más lejos
más lejos de la tierra naranja azul hermosa en el subcielo
tan intacta como su luna (ya se sabe que es atroz) de piedra pómez
mucho más lejos donde no puedan llegar los generales
con su quijada caínica de asno
a hacer también la historia de las constelaciones
a culatazos como en el otro mundo
y el hombre fuera su ordenanza

pero aun así no hay caso aun nosotros
payasos de aluminio y escafandra payasos
que nos cambiamos de astro como de máscara
porque no pudimos suprimir un solo sufrimiento
sabemos que no hay audacia en la aventura del olvido
además no hay olvido sino adioses
y no hay silencio por el ruido del corazón terrestre y anacrónico
y no hay diálogo en las ataduras del idioma que traemos
sin entendernos en siglos y kilómetros
y aun aquí somos tan sindudamente humanos
que el pasado nos pone la misma zancadilla
y seguimos cayendo (en venus tal vez a causa de las lluvias
cada uno recordó su aldea como un lunes
su escaso río natal sin amapolas)
y quisimos desangelarnos reincidir en prójimo aburrido
en héroe consuetudinario profesión barrendero
de las inmundicias humanas de la tierra
a fin de que la maravilla no sea canallada por su culpa

fue cuando decidimos regresar y volver a ser lúcidos
o sea a darnos cuenta de que los demás existen
lo que quiere decir que estamos solos

de cerca la ex naranja es gris de tropa y pobredumbre

Historia de la antigüedad

salvaje al fin y al cabo pero humano
repito cada año la historia antigua que no ha cambiado mucho
llena de locos y leprosos como un templo o un autobús de la india

la historia de la humanidad que no sé muy bien para qué sirve
después de matthausen o de hiroshima (no sé muy bien tampoco)
las guerras de los persas minúsculas al microscopio
frente a la estupenda pirotecnia del pentágono
(y lo mejor no hemos visto todavía)
la historia de las ideas que comenzará después de los coroneles
saco al aire el mismo andrajo de eternidad desde septiembre
rómulo y remo mamándole a la loba

en la edad del grafito nos burlábamos de hefaístos
no recuerdo si por su nombre o su cojera
o más bien porque el mundo iba a ser nuestro
el pasado era muy largo y polvoriento entre sus monumentos mudos
lamidos por la malalengua historiadora
que se atarda más golosa y torpe que las moscas
como un niño descifrando el alfabeto de gebel
íbamos a cambiar la historia por lo menos el presente
que después de todo era más fácil y es más sucio

alguien habrá de hacerlo álguienes acaso mis alumnos
"el último día de junio es el último día de la historia
el resto es cuestión de ustedes y también de nosotros"
con mi esperanza anual monótona (voy de ojalá en ojalá a los despueses)
me miro en esos rostros la máscara insolente de la edad
que tuve antes de terminar tan confianzudo con la muerte
repetiendo los mismos gestos por el mismo sueldo
ganándome la vida en esto de perderla entre papeles
desaprendiendo qué diablos pasa con el hombre
pero no hay vuelta que darle a nuestro orgullo
cualquiera de nosotros es mejor que asurbanipal
algo así como una madurez del semen

esta tarde me toca otra vez el esplendor de grecia
¿y su cadáver que arrastro juan el loco desgarrado por los perros?
y el bloqueo de cuba me es mucho más odiable que el sitio de sagunto
pero todos los lunes son iguales
se regresa al trabajo como al país de uno
vietnam indonesia biafra donde se muere a cántaros
el periódico de hoy igual al de la otra semana
cro-magnon contemporáneo y compatriota
y sin embargo esta nostalgia del presente

porque entre la última lluvia de la adolescencia y esta lluvia
fui más bien lo que no hice marat con comezones
grandes proyectos en la bañera
ideales a los que se vuelve las mañanas
como el asesinado al lugar del crimen
con su desolido
a buscar los zapatos

o sea que no he muerto todavía
aún puedo renacerme con los sucesos de ahora
que pronto serán antes
la desensuciada historia del futuro

"entonces espartaco con sus profetas combatientes
heredero temprano de la tradición del che y sus desarrapados
entró en nueva york
su caída fue el final del imperio de los hunos"
Destrucciones

ese flanco vivo que conozco -relámpago-
trizó todas las estatuas
del amor para siempre
queda un beso de algodón entre dientes postizos
y un frotamiento de barrigas que han crecido
sin que te dieras cuenta a tus espaldas
los patrióticos
periódicos redujeron tu orgullo a una crispadura
cada vez que te llega -telegrama atrasado-
el tango que ella
perniabierta
cantaba con el alma
la teoría de la evolución constante
-de Dios al mono del mono a esto y de esto al hombre-
te la echaron a perder los generalísimos los generales

Nostalgia de la caverna

por qué calle que no sea la madre
se podrá ir al mundo a buscarse un hermano
devolviendo la ropa sucia que no somos
dinamitando la catedral los albañales
de las doce del día y las seis de la tarde
los bancos donde parece que te equivocaste
de planeta los ascensores que tampoco
te hacen caso (baja un ataúd inglés de pie
sonriendo a la noticia de palúdicas revoluciones tropicales
suben quitándose el sombrero
ataúdes cansados que no recuerdan dónde
se les habrá caído el muerto que llevaban)

por esta calle comenzaba a irse
no quería
en lugar del amor la tarifa de las renunciaciones
ni aldabarse en el sueño con pastillas
para que despierte mañana a ser útil su muñeco
ni que le recordaran los hechos importantes
de los que fue testigo allá en el útero
ni atornillar la flor ni congelar ángeles

para el verano
buen viaje troglodita amigo
sapiens ilegal eslabón sin bielas
los demás
funcionan normalmente en su oficina
y se engrasan con nada los domingos

Bienvenida a deshora

No te esperaba, bruma, y vienes sin decirme
y entras con ella, la empujas tras su lágrima.

No te maté, niebla tuya de ti,
nimbo con que te rodeas:
te me fuiste acabando de familiares
contraseñas y ajenos cinturones,
te ibas yendo de tal vez en tal vez,
perezoso ese irte, y no pudimos
ver tu cadera salir de mi costado,
amontonar olvido contra la ventana
en que solía esperar, como si nada,
mañana, el año venidero, el algún día,
pero es duro estar de pie toda la vida
y nos apuntalábamos los pechos, las rodillas,
cuando todos los ojalases tambaleaban,
y es duro recordar, quehacer
de quien espera cartas y no cuerpos,
y yo quiero el olor que la noche dejaba
escapar de alcoholes melancólicos,
y es duro en la mañana reponerse los ojos
y ver los días como una sola estatua
injusta, y ver desmantelado y viudo
y qué desmemoriado el traje,
y qué juntas sobre el sexo las manos,
guantes de menta, que me habían acogido,
y cómo te regresas de repente
a la acabada, a la dormida ausencia
de quien ninguna ocupación tiene conmigo,
como si no lloviera, como si no pudiéramos
desencruelecernos, reconsiderarnos, rehacer
de nuevo con paciencia los entonces
y estar otravezmente comenzando.

Ecuador

1. La geografía

Es un país irreal limitado por sí mismo,
partido por una línea imaginaria
y no obstante cavada en el cemento al pie de la pirámide.

Si no, cómo podría la extranjera retratarse
perniabierta sobre mi patria como sobre un espejo,
la línea justo bajo el sexo
y al reverso: "Greetings from la mitad del mundo".
(Niños, grandes ojos rodeados
de esqueleto, y un indio que se llora
montañas de siglos tras un burro).

2. La memoria

Cariada el alma, duele en el nervio de la raíz
ese pasillo, y yo, perro de Pavlov, voy de un salto
a sentarme a la puerta de la hojalatería
(allí siempre era de día) a husmear la calle
por la que me fui a volver y me siguen pegando.
Cuando no se tiene patria todavía sino
esa tristura irremediable debajo del orgullo,
patria es el bolsillo de la memoria de donde
saco esto: la indiada amazocada en la borrachera
de la misa y desgranada a puntapiés el domingo de tarde,
el cementerio a donde acompañé a tanto compañero
de la escuela a repasar las tablas de la ley: esto,
trozos de un animal antiguo, esto me basta, reconstruyo
íntegro el tórrido patriótico paleolítico folklórico,
las cuarteaduras de la república, la greda consuetudinaria
en que resbalamos a gusto. (Tú también, huesito
de dinosaurio, tu tobillo por donde estás atada
a mí, gran descuartizada, y tu otro tobillo
por donde estás atada, porque yo soy tu destierro.)
Y la canción con que arrullan al asesinado
para que se muera sin decir nada
y con que hacen sufrir al perro
para ver cómo se llena su glándula.
De gana. Por puro experimento.

3. La historia

Nadie eligió a la iguana: saurios
periodos militares: primer lunes
de la tierra donde el pleistoceno es todavía
ese futuro de que habla el bolchevique.
Cuando atraca la Beagle, el cuadrumano autóctono
aún no se ha enterado de que ha vencido a Dios
y se asusta, se persigna con sal, arrepentido:
"Solo el buitre tiene razón". (La tortuga,
con su tristeza histórica, sigue arrastrando
su pereza caparazón a cuestras.)
Islas de volcán
y bestia, datos de Darwin.
Una fauna

lenta hambrienta lo persigue en el paisaje
hambriento: solo el buitre gobierna.
"Acosado
por propalar rumores falsos sobre la selección
de las especies y la supervivencia del más fuerte."

Hablaba de los compañeros desterrados.

Prohibido fijar carteles

Despiertas casicadáver cuando el reloj lo ordena,
el día no te espera, hay tanto capataz que mide
el milímetro del centavo que se atrasa por ti,
bebes el café que quedó de ayer y sales
consuetudinario, PROHIBIDO CURVAR A LA IZQUIERDA,
y casi, PROHIBIDO PISAR EL CÉSPED, pisas el césped
porque ibas a caerte, luego avanzas, ciudadano
y durable, PROHIBIDO CRUZAR, sin saber para qué lado
ir ni para qué, PROHIBIDO ESTACIONARSE, porque no puedes
parar la maquinaria infatigable con tu dedo
solo porque te entró una astilla en el alma,
OBEDEZCA AL POLICIA, así es más fácil, saluda,
di que sí, que bueno, PROHIBIDO HABLAR CON EL CONDUCTOR,
y quitándote dócilmente el sombrero estupefacto,
PONGASE EN LA COLA, anuncia tu hereje necesidad
de trabajar en lo que fuese, NO HAY VACANTES,
tal vez el año próximo por la tarde, pero no te dejan
dejar para mañana lo que puedes morir hoy
y aguantas y volverás cuando te llamen, PROHIBIDO
USAR EL ASCENSOR PARA BAJAR con tus piernas, para eso
las tienes gratis desde el último accidente,
NO SE ACEPTAN RECLAMOS, para que vayas de guerra
en guerra con tu himno nacional, SONRIA, tu banderita,
la patria a la que le debes tanto, como todos,
pero ten cuidado, imbécil: por ir pensando en tu metafísica
descosida ibas a entrar en el parque público,
PROHIBIDA LA ENTRADA, zona estratégica, tú, negro,
perro cívico, civil, SILENCIO, y tú sabes
que no debes, PROHIBIDO PORTAR ARMAS, eso también
se sabe y tampoco los proyectos de amor, los aromas
futuros, no suena todavía la sirena de las seis,
PROHIBIDAS LAS HUELGAS, que es cuando puedes pensar,
LEA SELECCIONES TOME COCA-COLA PROHIBIDO ESCUPIR,
hombre libre de este país libre del mundo libre,
y acatas las yuntas formidables de los diarios
y agradeces: otros piensan por ti y les cuesta
para que sigas libre, no te llames, PROHIBIDO
USAR EL TELÉFONO, solo para tener quien pregunte
por ti, PROHIBIDAS LAS VISITAS EN LAS HABITACIONES,
vayan a creer que estás enfermo, PROHIBIDO FORMAR GRUPOS,

porque tú, individuo, aislado, alicaído, con el vientre pegado al paladar que te sabe a medalla, eres inofensivo; mejor apágate la luz, deja para algún día los rencores, ponte en toque de queda, métete en ti, prolóngate durmiendo para que vuelvas a amanecer, heroico de puro testarudo, a leer las nuevas instrucciones para hoy como un estado de sitio: prohibido tener libros de Marx y otros libros, prohibido llevar los cabellos como te dé la gana, prohibido ir a China, prohibido besarse en los parques, prohibido tener fotografías del Che, nombrar al Che, leer al Che y otros autores, prohibidas las faldas cortas, las películas suecas, las canciones de Bob Dylan, los dibujos de Siné, prohibido hablar mal del gobierno, prohibida la información sobre los grupos subversivos, prohibidas todas las manifestaciones, queda prohibida la lucha de clases ha dicho el Presidente. Y sigues, aguantón y cobarde, solo porque el instinto, él también, quién lo creyera, te colgó su letrero: SE PROHIBE MORIR.

Fait divers

rita

(debíamos encontrarnos el viernes
aún queríamos nuestra presencia después de tanta noche
en que el amor interrumpió sus estudios como otra barricada
la única barricada de septiembre)
es española pero no mucho
hace el amor sin incurrir en la hispánica manía de querer casarse
aunque esto tal vez le venga de la madre
(me ha dejado esperándola le habrá pasado algo
aunque a mi edad dinamitero retirado no se es supersticioso
hay más bien cierto pesimismo objetivo por los seres)
y no tiene teléfono nunca supe qué pasa
en la medianoche secreta de los otros
qué pasa rita cuando te envidio porque duermes contigo
(además viéndolo bien por qué va a suceder nada el viernes 13
y no el miércoles 11 u hoy exageradamente lunes)

**Madame Vidal tiene el pesar de comunicar la muerte de su hija Rita
fallecida ayer.
París, 14 de septiembre.**

los alumnos dicen que fue a causa de un escape de gas

solía dormir profundamente desnuda bajo su pelo de lesbiana
bocabajo después de haber amado mucho
pero ahora se me ha muerto profundamente
habrá amado más esta vez o tal vez demasiado

todavía esta mañana me sequé con la toalla que usó el viernes
pienso que pronto me cambiarán también las sábanas
y perderé lo único que me queda de su herencia directa
salvo esos dos cabellos que aún están en el lavabo

todo ha sido tan súbito tan corto
que aún me sobra amor y no sé dónde ponerlo
claro que está lo de grecia y lo de biafra y lo de checoslovaquia
y lo de sudamérica centroamérica norteamérica
pero qué le vamos a hacer es otra cosa
hay siglos en los que el mundo importa menos
siglos sin rita que creía en algo pese a todo

Pont St.-Michel

los jóvenes han invadido la tierra por parejas
un pescado abrazado a otro pescado
y en todos los rincones del desierto
el doble animal el montón único
ciegos que se reconocen oliéndose la oreja
o sordos que se oyen con la lengua

en esta fría devoración quién de los dos es ella
quién pondrá entre los dos una guitarra
quién envidioso los separará con una espada
o les dará colérico noticias de la guerra

El hombre de mi tiempo en el "Café de la Gare"

"más de 200 en una operación de limpieza".
Y también un conocido, inocentemente
carpintero, Cáceres por más señas,
y es por él por quien sufro esta vergüenza
de no poder soportar más de un muerto
cada vez, como si fuera mucho.

Los demás

tienen otros asuntos: una siciliana de 15 años
dio a luz un hijo de su tía, los trajes
serán más cortos este invierno, los Beatles
actuarán en el Olympia.

Esto

y nosotros somos mi tiempo. Ese que se mide
de igual a igual con el vino y le hace trampa,
ese que muerde su sandwich como si la guerra
fuera ajena o fuera a durar toda la vida,
son familia, son prójimo y hasta hubiéramos podido
ser amigos, pero cada uno anda con su silencio
lleno de otras cosas, de otros números, y uno
se queda íngrimo con sus recuerdos tabulados
o a lo más con la velluda de Argelia, y pone

una moneda en el teléfono, pero está ocupado,
hablablablan, te empujan, discuten, no comprendes
y sin embargo aún te queda una ternura
testaruda, por ejemplo, ir a orinar
poniendo una moneda: la vieja capellana
del retrete vive de eso, y quisiera
ayudarle a vivir con mi vejiga.

Huelo

a la camarera íntegra en su axila, "servicio
no incluido, a juicio de los clientes", o sea
el mínimo, 10%, o sea que es varicosa y fea.

Europeamente solo, milnovecientos-
sesentaysietemente solo, alguien pone
una moneda en el billar eléctrico, juega
con nadie y otras veces gana. Día de suerte
para Capricornio: el 20.

Pongo una moneda

y cae una canción que me envejece: La araña
peludo pasa bajo el Arco del Triunfo.

Es hora de cerrar, casi una venganza.

(Rosaura se estará atisbando, como siempre,
la perversidad del tiempo en las nalgas.)

6, rue Claude Matrat

A través de la pared resucita el vecino,
oigo sus pasos, el bostezo con que se reconoce,
el chorro con que se comprueba, la insolente
relojería doméstica. No sé quién es, cómo
se llama ni para qué despierta tan temprano
y alevoso.

Hoy no ha sonado todavía

y temo que llegue tarde a su deshora
y se quede sin nada, y tengo ganas de llamar
a su puerta, recordarle que existe, que no puede
dejarme sin indicios de su paradero.

En cuanto

a los demás, no hace ruido su vida, no sé
contra quién frota su miércoles la sirvienta
ni a dónde lleva el perro las mañanas
a su jubilado tirado por la oreja.

Qué

sé yo de cuantos me rodean, por ejemplo
de mí, sino lo que me tolero, lo que me toco,
lo poco que me veo y que me digo,
yo mi vecino, mi sirvienta, mi perro.

Supersubdesarrollo

¿Dónde?

En un muelle del Sena.

¿Cuándo?

El último día del otoño.

¿Quién?

Un empleado del aseo de calles.

¿Con qué?

Una gran escalera de tijera y unas grandes tijeras.

¿Por qué?

Para cortar una hoja que aún no había caído.

¿Conclusión?

También he visto en otras partes
matar niños con ametralladoras.

Fecha de nacimiento

Cuando el día amontona su pobreza
en la tarde, el alma, enamorada boba,
nos espera en la puerta "solo para hacer las paces,
para irme contigo" a estaciones, comedores,
hoteles, con esta barba que es lo único
adquirido en la jornada después de los descuentos,
a darnos nuestra ración de olvido
con lo mismo de ayer: coñac, palabras
inútilmente dichas, tontamente cruzadas,
o tú, ya no la tabla a que me aferro,
sino tú, la cruz en que me clavo
a veces por despecho. Porque qué somos
esta vez el uno sobre el otro sino la tachadura
con que anulamos el día una noche
en que estamos más pobres que otras noches,
qué somos sino el antiguo goterón
que vino a parar en ser humano, en esto.
Y no voy a cambiar tu horca de melaza
y felpa por el fastidio, y no podemos sino mirarnos
el riguroso corazón como un taxímetro,
pagar cada cien metros -para no más
de trabajar, para no más de morir-
todo lo recorrido desde esa otra noche
en que el padre tampoco tuvo para el cine
y no quiso leer ni hubo amigos. Tal vez tu adentro
puede llenarse de hijo ahora,
con mucho amor, eso se sobrentiende,
pero qué le vamos a hacer.

Recado de la peste

312. Está en todos los periódicos, cotización del dólar, temperatura Fahrenheit, víctimas de cólera. (Suma y sigue, para atrás, las últimas semanas de estos siglos solamente.)

Hay estado de emergencia y si nos buscan es porque no somos de esta podredumbre. Es el rencor de no tener remedio, de no saber qué verbos inventabas bocarriba cuando nos deshacíamos solo para rehacernos, y aceptábamos, porque éramos dos, el desafío.

Qué difícil, en la tenacidad de su contagio, ser la última pareja de la tierra: aquí ambos somos asunto de muchísimas personas que se entienden por señas, por teléfono, espían por las puertas, descuelgan los letreros, llaman al cuarto piso, gritan para que abandonemos el barco en que nos salvábamos hundiéndonos en el otro por mitades, gastándonos abrazándonos hasta que nuestros huesos toquen nuestros huesos.

Después ya fuiste la horizontal leona quieta. Yo estaba entregado a mi trabajo: reponerte como una media el olvido que te quitó la noche y la ternura que a veces no encontrabas entre las otras tú que no te incumben. Pero vino la carreta por ti, con caballos legales, y te llevó, al fin contaminada, al fin caída, oh mi loca de semen, en señora honorable o dama muerta, y el cemento implacable de las buenas costumbres va tapiando tus abras y un cuervo funeral en tu memoria. Cómo puedes.

Si estuviéramos en mi país podríamos por lo menos llorar, poner un disco, carajear al gobierno, pero aquí no queda nadie para darnos de reír o de beber en tu velorio. Pero entonces la muerte ya no vale la pena.

Quizás la muerte es algo que ya pasó de moda. (También la vida en esta aldea griega.)

Pequeño drama noh

Hablaban en el puente, antepecho fálico de donde partió mucha historia de guerreros, tal vez de viajes, de qué otra cosa se habla en los puentes. (Los lugares

-Sanaa, Tirana, Bamako, Simla-
parecen nombres de mujeres
y yo sé poco de eso y de geografía.)

Ella vino, envoltorio de fatiga
y duelo, como empujada por un vicio
de andar, cuando ya no se pregunta.
Miró en todos los lados del mundo
y junto a ellos, palabrería
y pelo, la amarilla suciedad del agua.

Pasó casi sauria, se fue, no importa,
ahora ya no existe, esto es toda su historia.
Nadie le dijo que un niño cayó al río,
hablaban de su cadera, de qué otra cosa
se habla en los puentes si no de viajes.

Hiroshima mon amour*

1. La inscripción del cenotafio

Hacia la segunda noche de ese día recogí a mi familia en el cuenco de la mano
sedimento de lo acariciado hasta la víspera
hombros en polvo cabellos machacados
ni siquiera trozos de la novia o una mitad de hijo
ni siquiera esqueleto al que le averigüen los dientes los zapatos
reconociendo cómo se llamaba solo por el sabor
adivinando en qué calle
Perdóname
no sé por qué no me tocó la quemadura
por qué mi sombra no incrustó el resplandor junto a la tuya
en la piedra carta a las generaciones más felices
y no puedo pedirte Póstrate asíéntate depositate
serrín del aserradero feroz del estallido
sino que el viento desordene tus sílabas de hueso
y hasta el saludo hasta la voz hasta el aliento
y te empuje la tos por los caminos
y te disuelva el llanto con los años y el llanto de los ríos
boquiabierta lejía del espanto
Sin paz por la última vez Tal vez así el error tal vez
tal vez no habrá de repetirse

2. El caballo de Robert Junk

Se daba contra huesos y metales en los muros
contra piedras y muertos desleídos agua de estatua
se maldecía el cráneo ensayando el relincho que aprendió para este siglo
buscándose los ojos que tuvo hasta que la temperatura le detuvo el galope
templándole la crin
y pisándose los látigos que colgaban de su propio cuero

olía a paso triste el casco la hierba o el establo
que ya no estaban más sobre la tierra

Habría que matarlo para que no sufra pero quién puede
matar ahora hartos de muerte hasta vomitarla
y nosotros quién dijo que habíamos sufrido tanto
para que nos borrarán la forma de golpe y antes de hora
para que viniera el héroe con sus hélices compasivas
qué pájaro más humano que el norteamericano nos devoraría
Amado fuera hoy el asesino más aún el soldado
porque eso es más fácil que el olvido
Hurgué debajo del escombro y no hay nada sino escombro
restos de palabrotas como humanismo dios hasta pronto te quiero
con que jugamos en la infancia (¿Dónde está la ternura? Se hizo ceniza
¿Y el amor? Se fue en el agua ¿Qué es de mi hermano? Se secó)
No queda sino este coágulo de asombro al trote
exterminándose desenfrenadamente
sin saber con qué lomo por dónde se equivocó de infierno
se regresó al futuro
golpeándose contra hoy contra los miedos

3. La carta del Reverendo Kiyoshi Tanimoto, Pastor de la Iglesia Metodista

Ayer 15 de agosto fue el día más feliz de nuestra historia.
Nos dijeron que debíamos oír importantes noticias.
Fuimos las ruinas a la estación en ruinas donde se había colocado un altavoz.
Cementerio en marcha momias conciudadanas cuyas vendas abría
la necesidad animal de saber qué es lo que pasa por qué se resucita.
Apoyándose en las hijas los que se quedaron sin ojos
en muletas los que no tuvieron hijas.
Entonces escuchamos.
Era la voz del Emperador él mismo hablándonos
a hombres tan comunes como nosotros
tan increíblemente comunes que nunca la habíamos escuchado.
Podíamos oírlo voz en persona por primera vez en cuatro dinastías.
Cuando nos dimos cuenta estábamos llorando.
Creo que nunca volveremos a tener tanta alegría.
Hablabá de lo que nos había sucedido y ya sabíamos
pero gracias a tanta destrucción lo estábamos oyendo.
Oh maravillosa bendición haberlo merecido.
Estamos satisfechos de tan voraz sacrificio.

4. El monumento a los niños

Pesa -dijo la niña sosteniendo el trocito de papel entre los dedos- demasiado
Si haces mil pajaritas te sanas (empirismo de quien no tuvo sino sarampión o
angina)
Es tan duro doblarlo pájara de palo pájara de lata pajarita mala
Rodeándola de rodillas reunían sus tablas de sumar
añadiéndole unidades a la certidumbre pongo el cinco y llevo el veinte a la

columna de la credulidad.

En un rincón uno hizo una paloma y la arrojó al montón donde aumentaba la
bandada
para hacerla vivir aunque fuese con trampas
ayudándole al proyecto de mujer a saber cómo será ser grande
atropellando cifras como en la escuela años edades
Cuando el coro iba a cantar "quinientos ocho" se tragaron el número con un
sorbo de espanto
No pudo terminar la otra ala
Entonces los niños que quedaban fueron a llamar a los carbones apagados de
las puertas
entraron en las piedras deshechas de las habitaciones
limpiándose con el dorso de la mano la primera duda
removieron huesos recogieron papeles envolturas del destrozo
periódicos en los que todavía no había sucedido nada
y en las calles de la ciudad suprimida junto a los muros donde quedó la sombra
del que iba a su empleo
las manos pequeñas plegaban día y noche
mientras lloraban plegaban mientras crecían
pajaritas rosadas amarillas verdes celestes blancas
para que nadie se muera así antes de morirse bienamente
para que cada uno tenga su cuota asegurada varias veces mil palomas varias
veces mil días
Porque el asesino va a todas partes tourist tour vendiendo a tiros su zanahoria
vuelve al sitio pateando al gato para que no lo reconozcan los fantasmas
sesos médula luces lilas en el bar entre los tímidos pechos japoneses de la
sobreviviente how many dollars
a admirar el monumento a las cenizas
a poner su firma de autor al pie de los cuarenta mil identificados y de los
ochenta mil que nunca se llamaron nada
a fotografiar smile niñas truncas
como si pudiéramos olvidar como si pudiéramos dormir yes
Souvenirs from Hiroshima Souvenirs from la época maravillosa de la infancia
A quién mierda pueden importarles ahora el amor o la poesía si ya no se usan
Adiós estatua griega ciencias del hombre proporción dorada
Good-bye Dios

La muchacha de Tokio

"I'm not a professional, I work
in an office of the American Army."

Sus pies dentro del charco de su enagua.

"I'm always short of money
but I do this very seldom."

Mi sombra era demasiado grande en su cama,
balsa seca de soltera en el suelo.

Me preguntó si mi país quedaba en Africa
mientras yo les preguntaba a mis manos por su cuerpo
desganado y anguloso al revés y al derecho.

"Don't tell anybody what happened tonight,
keep it secret, it's shameful."

Pero lo cuento porque se pareció a la ternura:
animalito equivocado de honra entre semana,
asustado el sábado de noche cuando era más honesto.

Y tampoco puedo callar lo verdaderamente
vergonzoso. Aunque fue en otro idioma
y hace tiempo.

It was the lark, Bichito, no nightingale*

No es fácil injertarse en ti, ísima mía.
Me doy cuenta de que fue risa y no tos
lo que te dije, y debo dispensar las cosas
que puse en tu silencio, y salir de tus bocas de ganosa
y dejarte, mitad sola, gastada por mis vellos.
Es el día consuetudinario, conozco su censura.
Se diría que el agua usada del llanto desbordara
de anteojos, baúles, bodegas, por mi culpa,
que todas las guerras que pacen amarradas
se fueran galopando a comer, solo porque
me olvidé de sufrir anoche, y fuera el centinela,
o me hubiera ido a volver, descuidando la tierra.

No es fácil ser feliz: primero, no nos dejan
y, quién sabe, será también la falta de costumbre
o tal vez haya que aprender, pero cómo, desterrado.
Metí amor en esa habitación de cejijunto,
en esta sólida soledad que debo hacer a un lado
pues no cabemos ya los dos al mismo tiempo,
mas parece que hubiera que aguantar toda la vida,
hacer cola en el mundo, esperar que los demás
pasen primero a casarse o comer o a sus negocios,
para empezar a vivir sin sentirse culpable,
conmutándome a tu lado la pena de durar.

Tarea y vacaciones

ser ser -pero de fondo- y encontrarnos la huella
de los propios pulgares de la propia pisada
y no esconderse en el otro que nos hicieron
por partes con letreros
cédula de identidad 251/99/7
muertodehambre que vota

el qué-se-habrá-creído
tipo pobretipo
el que ha cambiado tanto

poder ser -si se pudiera- honesto e intacto como un animal
o por lo menos no incurrir en ciudadano respetable
el que tiene todo en orden (los cachivaches
del corazón en el cajón de abajo)
o ése que no reclama sino lo que le toca
o el que no ama más de lo que debe
o el que con todas sus mitades jamás ha estado solo
y descansar de uno amanecer de pronto
ocupando su nada metido en su deshombre
como si fuera hindú y hubiera muerto y fuera cierto
que uno vuelve a nacer lagarto araña enano
normal-como-los-otros bieneducado adefesioso
desvalijadores de cadáveres por teléfono
que hablan de unos huesos enviados por correo
y ser el destinatario recibirlos completos como los tenía
con todas las astillas de mis cavilaciones
con mis queridos clavos problemáticos
y entonces perdonarme (aunque me reí muchísimo)
haberme ido y dejarme esperando

Entonces ¿no hay olvido?

y no podré jamás confundirme de puerta
ya nunca equivocarme de rostro de tranvía
comenzar el destino en la otra mano
con una llave o un sombrero diferentes
sin recorrer la misma duda y a la misma hora
la misma calle con el mismo pie?

no entrar de nuevo al cuarto de uno
donde uno se espera y nunca sale
esperando al teléfono llamadas de una voz
que antes se escuchaba con el vientre
noticias de ojalá
el horóscopo para ayer que no acierta tampoco
y se mira crecerle los adioses en la cara
y no hay gillette para el recuerdo
no hay jabón para lo sido lo cernido
de las ruinas de uno mismo argamasa de la edad
como un templo donde ya no sucede nada cierto
y tantas moscas rondándome
simple muñón de ti mi antes
y en la mirada también queda lo sucio de estos dolores
puesto su sucio a remojar a fondo

por lo menos con esto me distraigo

me corrijo la vida como debió haber sido
hago cuentas de cuánto debo irme
para no estar conmigo en otra parte
escondiendo analgésicas teorías
olvidando soluciones criminalmente justas
manuscritos de la tempestad al fin y al cabo

con lo demás no hay cómo son las piedras honestas
del que no fui y seguí siendo otras veces
del que quise nacerme sin mancha de pasado
y si remueven un poco me verían debajo
echando una lagrimita por aquello

El Maharajá y las salamandras

plaza del gentío taciturno lo meloso de su res antigua abierto en la sequía
el puente monumento a la memoria del río
derrotado por las últimas escuadras de la lluvia

maldad del polvo sus telas vagabundas
van atrapando niños envolviendo la gran mosca de su vientre
recolectando moscas es la pobreza rascándose sus moscas
cuerpos en éxodo a la tarde restos de la batalla contra el mediodía
buscando sombra como quien se busca tumba
más fácil que el negro paladar de los paraguas
mercado de palitos pedazos pétalos de cosas de algún día
piedras de un país que se acabó que no hubo nunca
las carretas del vacío tiradas por esqueletos de vacas de otra profecía
mil años vacas flacas mil años la piel mordida en las junturas de la historia
(pero en algún sitio de la tierra yo protesto porque está tibia la cerveza)

en la feria sin compradores ni curiosos viandas de carbón cereal de feldespatos
y mica bebidas mucilaginosas
y las aves que gritan sílabas más humanas que los instrumentos de soplo del
desierto
loros misericordiosos descoloridos en su caja con predicciones de
buenafortuna
encantadores de serpientes a las que arrancaron el colmillo
mordidos hace tiempo por amigos y discípulos

todo mendigo es un sobreviviente de la filosofía
todo hombre es intocable y zumba letanías de epidemias
en este monasterio de la llaga o terraza de la pústula
paralíticos y escrofulosos
tísicos que la fiebre dora desde adentro
sifilíticos sarnosos hemipléjicos
mujeres con ataxia y gonorrea
mujeres con hidrocefalia y cólera
atónitos con melanosis
santos retorcidos por la sabiduría

equilibristas con espasmo y catalepsia
raquíticos hipertróficos enfisematosos
lánguidos místicos agónicos
esqueletos forrados de pergamino pardo
esqueletos envueltos con mosquitero
dos rodillas recuerdo de otra pierna dos dientes
reliquia de la vieja religión en la mejilla

y la mujer a la que la viudez lavó la frente trata de preservar lo que el difunto le
dejó de pecho para la nueva boda
masca una hoja de betel que la adorna e inquieta
su rojo escupitajo araña que se traga el escorpión del suelo
y sus furiosos pies de amor ahuyentan a los perros mitológicos
que rozan su amapola sexual y humedecen su edad debajo de sus vellos
(pero en algún lugar de la tierra la inglesa me pregunta cuánta azúcar y yo le
digo 32 el número de mi pieza)

junto al cielo en la colina el palacio del maharajá y el pabellón de caza del
maharajá y el jardín zoológico del maharajá y los establos del maharajá y la
residencia de verano del maharajá y los cuarteles de la guardia del maharajá y
el lugar de descanso del maharajá y la casa de huéspedes del maharajá

el templo está cerca de yo no sé qué siglo
inacabado por los arquitectos profetas del destrozo
los últimos dioses representantes de la roca contentos en su escultura
sus cuerpos arracimados de deseo la cambiante flor barroca de su cópula
dando audiencia a las duraderas delegaciones del olvido
procesión de los baldados del verano su tartamudez en otra lengua los dedos
sobre una llama de sebo
que no quema su antigüedad ni la costra de antigüedad de su pobreza ni sus
bacilos de pobreza
dejando una limosna precio de una marca de ceniza entre las cejas
que el viento se llevará como anuncio del escombros que le sigue
y las concubinas y los elefantes del maharajá

(y en algún lugar de la tierra a esta hora otras delegaciones sin rencor juntan
sus centavitos de memoria
para otro dios menos contento solitario en su madera
y otro maharajá de pacotilla en su caballo)

esto será también un día especie humana creo

La bailarina de Aurangabad

Estarías así consciente de tu perennidad
sujeta por la incompleta espalda al muro
No hay como retroceder hay otro muro
que me instiga a que te vea con el cuerpo
exactitud imposible carne de roca loca
geometría corporal que no existe en la tierra

y alguien se la inventó a martillazos para querer vivir

Carnicero oblicuángulo el triángulo de la grupa
con los pies detenidos en dos golpes de címbalo
permanentes tus piernas bajo la transparencia
de ese velo agua de piedra que cae del ombligo
y el capitel tibio de las ingles Allí descansa el templo
Eso es lo que toqué volúmenes de tiempo
las formas hembras de la eternidad
copa llena de silencio el codo roto
y la incorruptible soledad de tu cadera
manoseada por el masturbador y los idólatras
ennegrecida por su aceite sórdido

Ahora atada a la pared de mi memoria
cuál de los dos es el rehén del otro
en esta urgencia de comprobarte con las manos
vertical entre la mueca pervertida y el talón en delirio
a la luz visitante que te lame el tobillo por la tarde
desesperación de ciego en el acto del amor
de hambriento
no solitario
tampoco respondido

La visita

(Capítulo de novela)

Llamo a la puerta.
-Quién es, pregunto.
-Yo, contesto.
-Adelante, digo.
Yo entro.
Me veo al que fui hace tiempo.
Me espera el que soy ahora.
No sé cuál de los dos está más viejo.

Mayo de 1968 (siglo XXI)

Informe personal con las inscripciones de los muros

Nuevamente como Adán cuando aún tenía impares las costillas
se me ha vuelto a llenar de libros la mitad de la cama
y no hay nadie en París: la aburrida población se exasperó de pronto
y va, como en la historia, de la Bastilla a la República.
Las señoras, los culpables y los solos se han quedado en su casa
donde algún día terminarán por reventar de comodidad.

Huelga general, descontento en el paraíso, semanas como un domingo de
siete días

en los que no se puede sino hacer el amor y hacer la guerra
o andar sin objeto, ir a la rue des Mauvais Garçons o a la rue du Roi de Sicile,
de gana, solo porque no me recuerdan a nadie,
desaprender a fumar y a leer los periódicos, decirse que el teatro no se ha
inventado todavía
y arrojar piedras a la policía, cobardemente feroz y latinoamericana,
único remedio eficaz contra la melancolía.
(El Sena, bajo el puente de Passy, avanza tan cansado
que ya no puede arrastrar su tarjeta postal con torre y todo,
y además esto era contigo, si no no tiene gracia.)

Era hermoso París cuando en la edad de piedra
íbamos desde la sopa de cebollas de Les Halles hasta las Tullerías,
como quien se enriquece o vuelve rey en una madrugada:
no había tantas ratas entonces, esos franceses estables, casi muebles de
estilo,
a quienes odiábamos porque no tienen plazos para irse o para amarse,
amontonan su basura de siglos en las puertas,
pasean su basura ministerial hasta el Arco del Triunfo:
huelga de barrenderos: el país sucio: la burguesía intacta.

(Tú hablabas de la doble soledad de no poder estar sola
cuando te disfrazabas de fea, de más pobre, de sirvienta española
para caminar en el crepúsculo; pero ahí estaba tu cadera,
y las otras soledades más o menos turísticas, más o menos agresivas,
del negro, del soltero, del belga, querían incluirte -Tu viens, chérie?-
en su programa de París bajo el deseo de los sábados.)

Ahora no hay más solo que yo, tal vez Caín con su guitarra.

Veo por vez primera viva a la población de esta morgue de lujo:
la gente conversa en los cafés, se abrazan los desconocidos,
hay grupos que discuten en los parques, aprenden en las esquinas
que pese al televisor y al congelador y a los subsidios familiares
es proletario quien ningún poder tiene sobre el empleo de su vida,
descubren que habían sido humanos antes del desierto y que habría que serlo
también después de la selva,
y no me preguntan nada, no soy de aquí, no soy burgués, no se me nota
proletario,
no soy padre ni hijo ni profesor ni alumno, no sé nada
sino que las armas de la crítica pasan por la crítica de las armas;
me duele no estar herido de odio oficial sino de adiós,
no estoy al servicio de nadie -el pueblo se bastará a sí mismo-:
en medio de su optimismo desarmado sus barricadas arderán
irremediabilmente
hasta que alguna vez comience nuestro siglo,
y tienes que perdonarme que no me haya acordado de ti mientras corría
escapando a las granadas que aquí o allá apestan a la misma tropa.

Hacia la edad media fue el verano, la estrategia de los parques

(yo nos veo a lo lejos, cuando aún teníamos decisiones, servían para algo los teléfonos, nos sobraba esperanza para inventarnos soluciones inútiles como aspirinas), pero había tanto cónyuge ajeno, tanto espía, fuerzas del orden, que pasamos el verano en el Café Mozart y el Café del Trocadero o metidos en los cines a esperar el invierno.

Mientras tanto el otoño te empujaba hacia mí con hojas en el pelo y una hojarasca de proyectos te cubría las rodillas. Hoy hace una primavera inútil y tontamente hermosa, por fortuna es violenta. París contigo es un vacío voraz, círculos de soledad, y en el centro una habitación tout confort: tiene ventana, moquette, baño, teléfono, una hornilla en el bidet, pero no tiene olvido: lo único que olvidaste aquí somos yo y tu cepillo de dientes y este olor conyugal a jabón y manzanas, que persiste. Resulta absurdo que yo tenga dos tazas todavía, de qué me sirve el viernes sin la noche entre tus ingles -la otra realidad en que creo ferozmente- ni para qué esta lluvia usada por nosotros el otro año si no puedes guarecerme o estas cosas que escribo en una página atrasada de mi agenda. ¿Qué hacíamos el 21 de febrero? Era miércoles por la tarde, debo haber dicho "Hay algo que olvidé decirte", y sonreiríamos porque era muy pronto aún para culpar a las bombas lacrimógenas.

Eramos, somos objetivamente pobres, basta ver nuestros zapatos, sonaban a hueco tus pasos en los corredores, pero íbamos a ir a Grecia, a una isla frente al Peloponeso, porque en París hay gente incluso en los cementerios: los lunes, las madres jóvenes llevan a los niños de pecho para que se acostumbren hasta que vuelvan al trabajo los sepultureros: los soldados los reemplazan por ahora y nadie se asombra ni agradece.

La lucidez es esta conciencia de la muerte que me atisba, advierte que estoy solo, me invita, me tutea -Tu viens, chéri?- (tú sabes que Montparnasse está lleno de putas) y esta conciencia del tiempo como una herida, que va a parar a lo mismo. La muerte es necesariamente una contrarrevolución.

Para pasar el tiempo rehago mi diccionario, vuelvo a incluirle las palabras que taché en cuarenta años porque las escribían con mayúscula y pongo el significado otro que le diste a las cosas, por ejemplo allí donde decía "despertar: quitar el sueño al que está durmiendo" escribo: "gana de no dejarla ir y recomenzar la víspera al revés desde el mediodía" y rehago mi Larousse: Léna no es más ciudad de Alemania ni victoria napoleónica sobre los prusianos, sino nuestra victoria sobre nuestro miedo a ser felices, el sitio donde amanecemos definitivos, metidos en el otro.

Esta guerra es contra la edad y también contra la torpeza:

las viejas y las gordas se arman alimentariamente contra los hijos,
compran veinte francos de pan, ayer quince litros de aceite,
los padres piensan en el week-end y acumulan gasolina en la bañera
porque los jóvenes obreros ocupan las fábricas, los grandes depósitos de
futuro, los talleres,
y los estudiantes han puesto sobre el montón de tiempo de la Sorbona su
bandera
y la poesía, o sea la verdad, en las paredes:
Corre, camarada, que lo viejo te persigue.
El Estado es cada uno de nosotros.
Seamos realistas, exijamos lo imposible.

Solo la verdad es revolucionaria, solo la juventud es verdad, porque se atreve.
A tu lado yo también tengo veinte años,
o sea que sabemos que ya nada podrá seguir como antes,
o sea que tomamos nuestros deseos por realidades
porque creemos en la realidad: escóndete, objeto.
(Has tomado posesión de tu local,
vigilas bajo mi piel, me ocupas,
te he besado los dientes tantas veces,
se diría que yo te hice con mis manos,
y es increíble la cantidad de refugio que hay entre tus pechos.)

En La belle Polonaise me preguntaron cuántos somos
para poner el pan, los vasos, los cubiertos,
y no supe cuántos soy porque estoy uno;
por la huelga del metro ya no veo el anuncio de Rexona
que era como si te bañaras en todas las estaciones;
no circula el autobús de nuestro pobre única última aventura
de perdidos descubridores de la tarde en el suburbio
y está cerrado el aeropuerto donde fuiste a darte cuenta
de que habíamos estado en la isla casi un año sin saberlo;
Madame Chaudron me preguntó por ti, embueneciéndose para nombrarte
con una ternura que no va con su oficio y sus anteojos:
le dije que no importa el agua, que lo realmente grave
es esta traición, este desánimo de haberlo perdido todo,
de que mayo termine con candidatos -caras feas, partidos podridos,
miraos, por favor, sois tristes- que pegan sus carteles
sobre el sexo de las violadas y la espalda de los torturados,
y que también es grave la huelga del correo
aunque solía creer que las cartas no son sino masturbación:
ella no está de acuerdo, colecciona los sellos
de tu país, de mi país, nuestros países
(su pequeñez será por la distancia y mi miopía),
y son graves las cosas que deciden por nosotros
y las personas, que también son cosas:
red de rieles para que no te descarriles;
me preguntó por qué: yo me respondo con nuestra cobardía
(tal vez de tanto tocarte te he envejecido un poco)
y mis cuarenta francos que no alcanzan

y los seres queridos, así se llaman, creo,
clavos que nos descuartizan como a dos reses vivas
entre los dos puntos cardinales.

Como un tren este mes y tú tan al final de los vagones
que no recuerdo tu risa: poco reías por mi culpa
y siempre dejamos para después otros viajes, otros olvidos,
pero me queda el sabor de tu pelo, de tu ombligo, de tu ropa,
a veces no recuerdo de qué hablábamos ni por qué discutimos,
sino esa como claridad que se escapa de tus dedos,
sino tus lágrimas por mis costillas rotas, tu modo
de ponerte las medias de pie como la estatua de un atleta,
y mando a la mierda la madurez, no tengo
ninguna gana de ser lúcido, y digo como Arkilokos:
"Ahorraremos y dentro de veinte años podremos ir a Grecia".
Para entonces no habrá junta militar que tenga preso a Esquilo,
estarán abiertos los bancos, las agencias de viajes, los puertos.

Claro que ya estaré viejo para siempre y estarás, quién sabe, ocupada.
Mejor sería ahora: podrías llamar, subir, quedarte,
cerrar la puerta, acostumbrada al lugar como una gata.

La política sucede en la calle.

Agosto es el mes más cruel*

porque ya está de nuevo removiendo amantes en los puentes
y han vuelto esas damas inglesas del otro año
cincuenta años más viejas por la devaluación de la libra
y por las leyes contra la segregación racial en el trabajo
que provocaron la cólera de los dockers de Londres
nietos desnaturalizados de los famosos proletarios que nos hicieron creer en el
manifiesto
y han vuelto a devaluar su falda las muchachas apátridas o suecas (nunca se
sabe)
sus tajadas de muslo mordible definitivas para una apreciación estructuralista
de las violaciones
y el dumping de subproductos del violín en las terrazas

los jóvenes pordioseros rubios que iban a ser genios
rehacen de rodillas sus velázquez de tiza en las aceras
entre adornos de alambre gatos de lana cuatro o tres monedas
y la ralea que viene desde todo el mundo como si solamente aquí hubiera
restaurantes
y mujeres decididas lentamente a desnudarse o a desnudarse lentamente
pero de día no hay más remedio que ir a ver el Louvre y esto
y se acercan escépticos porque a veces se trata de un poema
y se apartan prudentes sonriendo perspicaces
porque está escrito gracias en todos los idiomas
y hasta en árabe resulta comprometedor

pero en cualquier momento puede rehacerse el disturbio
como un perro encerrado en una buhardilla está esperando
que alguien abra la puerta después de vacaciones
porque el barrio latino es el mismo de siempre más la policía
que levanta adoquines y pone asfalto en la playa que hay debajo
para que la juventud marxista-pesimista
no traiga desde mayo acumulada su justicia

eso es lo único nuevo del verano
y que ya encontrarán otra arma cuando quieran
y que sigo peor como antes o más peor si cabe
y que echamos de menos esas noches de fósforo cada noche
sintiéndonos inservibles ante tantos automóviles intactos
monumento sucesivo al animal prehumano
y la calma algodonosa el orden como una acusación

de esa fiesta de la violencia que tuvimos solo queda el orgullo
de haber mandado al carajo las limitaciones de lo posible
exigiendo todo el poder para la imaginación

ella es ahora la verdadera loca de la casa
algo sucede pasa no es real todavía
y sin embargo es lo único verdadero

tú por ejemplo

no tengo más respuesta
a las preguntas zonzas de la lógica

Supongamos que regreso

No soy de aquí pero a veces era (y da lo mismo:
la noche dondequiera es compatriota y compatriota-
mente en cuanto tocas tierra una ley te está buscando)
y no tengo parientes: me los han desterrado o enterrado
porque sobrevivieron al mal injusto; además, no quise
que me presentaran a ningún Venerableanciano o Ilustrevisitante
o Distinguidohuésped o Beneméritociudadano, no me conocen
Su Excelencia o Su Eminencia o Su Ilustrísima,
no atisbo en los periódicos la publicitaria cópula bancaria
del correcto-caballero-que-hoy-contrae-nupcias-
con-la-espiritual-damita-de-nuestra sociedad;
soy otra cosa, ésa del pasaporte: la pequeña estatura,
el rostro que tal vez merezco, el corazón al que le achacan
todas las culpas buenas, el nombre que dignísimas
ociosísimas deslenguadas querían limpiar a bastonazos.*
No vine por negocios y como tampoco soy turista
no tengo visa: debo ser casi nadie, apenas el piojoso
vagabundo, el peligroso humano. Poco que declarar,

nada mismo: los poemas manuales para la descuartizada
entre yo y sus asuntos son de uso personal
y en la aduana me quitaron el patriotismo que traía
como un contrabando: cierta compasión por la república
orgullosa de sus invalideces y su descamisa. Entonces
es inútil que pregunten por mi domicilio, que me sigan
para ver qué escribo en las paredes, con quién
me acuesto o cuánto gano: el pasaporte en regla,
los impuestos pagados, qué importa lo demás, el trozo
de hombre que vuelve lastimado de casi todas las ideas.
(Yo sé que aquí la luz es sancionada, exótico el milagro
consuetudinario, el jabón, subversivo; confieso que no pude
aprender el dialecto local de las averiguaciones y la burla,
y que madrugaba en cuanto terminaba la postnoche
para odiar cada día más tiempo la crueldad.)
Todas las señas particulares: desobediencia, mala
conducta, melancolía de ciertos oficios que no tuve,
como el de dinamitero, ninguna vacunación contra la cólera,
y una increíble sensación de no haber muerto.

Tampoco vengo de Cuba: estamos yendo.

Velorio de una excepción

Ahora busco el rostro que debes haber tenido
antes de que yo te naciera para sobrevivirme
tu gemido parecido a mi nombre debajo de mi boca
tu olor de tigra con copia para mi camisa
No somos ya sino el resto que cabe en nuestros límites
después de las doce noches de animal desmesura
y nos dejamos querer y devorar de espaldas
por amargos gallinazos con memoria
Llamo de nuevo a la puerta de tu traje
pero no queda adentro nadie que me abra
ningún rencor que pruebe que tal vez nos amamos
señal probable de que habríamos existido
Acaso alguien nos soñó y despertó sin avisarnos
y nos dejó de golpe así desencontrados
guante que por qué te llenará una mano a manos llenas
y yo por qué parasiempremente ya sintigo

Elegía a uno mismo

La edad se ha vuelto una enfermedad venérea
y casi casi cobardía: años de años
desperdiciados en durar, mucho tiempo bocabajo
sobre la duda, ya gastados los dientes
por los besos y hablar tanto, en los ojos
un asno de frecuente alcohol. De pronto encuentras
que para el último episodio, el único

de este western salvaje y electrónico
en que van a ganar al fin los pielesrojas,
no basta la feroz dignidad de tus testículos
si no estás con todos tus resortes vivos
y no te basta, como antes o a los otros,
ir recogiendo firmas con tu profecía ni el cobarde
heroísmo de los solitarios en viciosas
sesiones de principios, ni te consuela
decirle al corazón que al fin y al cabo
te protesta: Ve tú, músculo voluntario,
vestido de hojarasca, sería broma lo demás:
dirían que me envía el enemigo. Y te quedas,
anacrónico e hijo de vecino,
carajeando a James Bond en tu sillón de ruedas,
con tu hígado malo y tu aspirina
conyugal inútil, y tu decoro
tiene un dolor de cabeza
respetable, urbano, incorruptible.

Esta lógica triste, aristotélica

como esos enternecedores jugadores de póker
que se arrepienten de haber pagado para ver
y de no haberse atrevido cuando hubieran ganado
e insisten esperanzándose con miedo así nosotros
perdimos con cada par que tuvimos y volvemos a arriesgarnos
diciéndonos que esta vez será definitiva
y nos creemos la primera pareja de la tierra
que tiene algo duradero que decirse
lentas historias para la posteridad del tacto

es el animal del corazón atado que no aprende
que después de esta impecable ensambladura
(no faltaría más la hemos ensayado
tantos años con otros cada uno por su cuenta)
y de este espejo cóncavo de soledad en que nos deformamos
habrá una nueva vez quién no lo sabe
ésa sí también para siempre como todas

lo sé por esta triste lucidez de monógamo imperfecto
porque no soy ni apostador ni ágamo
y comienza a haber gana de vivir contigo
(recuerdo que es así como empieza toda gamia
una mano más ésta sola pudiera ser que ganemos
o quizás nos desquitemos del pasado)

ya ves que pese a todo lo hablado lo vivido
seguimos siendo modestamente humanos

Versión de un testigo presencial de la lluvia

De todo esto no quedaba en el futuro sino el furor de las lluvias. (Prehistóricamente rompían los establos del río y se iba su epidemia galopando: el transeúnte moría en los caminos, el sedentario en su charco, los dos sin tiempo para acostarse a dormir en su cadáver.) Cuando esa noche comenzó la actividad en el frente del agua, me levanté, corrí, fui a preguntar a los que saben si no habría de pronto destrucción duradera, volver a empezar otra vez de nuevo los programas del arroz (porque allá el que siembra es el que recoge y ambos perderían su abundancia o su repesa).

Entonces lluvia quiere decir lo que fue al principio, suceso colectivo, asunto de Estado, reunión en la plaza, movimiento en los cuarteles ya no pretexto para la melancolía (porque siempre hay un olor a otro país en sus axilas), ya no la telaraña de un amor colgando.

Por ejemplo, yo también dizque tuve una patria,
domingo hecho pedazos, caminos de herradura del alcohol
por donde pasa el páramo con su música a otra parte,
y no puedo olvidar una sola de sus flautas de agua triste.
Allá la lluvia cae de la noche, atraviesa techos de humo,
gotea al cuerpo, empapa el jergón de hojas y de hijos,
moja el agrio sueño del hombre, le pudre el alma debajo.
A quién estará hiriendo ahora, qué frente esclava
de sus leyes anuales, a quién apega sus feroces litros,
dónde aguardar que escampe, desterrado: no hay noticias del cielo,
están cerrados los periódicos y han muerto los fugitivos.
Yo no esperaba carta: sabía que no han nacido aún los sobrevivientes,
que aún no ha llovido bastante sobre la ropa
usada por la historia: camisas que las madres trabajosas
no pudieron golpear sino contra las piedras de los pechos,
sangre que ninguna lavandera pudo enjuagar en ningún río,
exprimirla y secarla, porque otra cayó después sin darles tiempo.

Hermanas locas melancólicas compatriotas testarudas
con que recuerdo cabelleras de ayer, bosques de ayer,
tardes secretas entre peces amontonados como violines bajo el puente,
ni siquiera habéis lavado los revólveres para las nuevas víctimas,
ni el meloso terciopelo con que la sangre envuelve las espadas
ni el ojo con que el candado se mira un preso por adentro,
y están sucias las medallas de caldo y semen en el pecho del obispo
y la triste estrella del coronel en su hombro de tiniebla.
¿Y la huella que el pie del día va dejando en la memoria,
oh vagabundas de trajes que el crepúsculo de Quito abre en las calles,
y la marca de los dedos en la pobre mejilla del poema?

Yo nunca supe la fecha de las inundaciones
porque allá en esa fábula donde todos nacimos extranjeros
nunca se puede amar, con los labios quemados de puro ayuno,

y nunca hubo nada en la mesa del indio, no hubo mesa en su casa, no hubo casa,
solo régimen de aguacero e indio, solo temporal de patrón e indio.
Mas cuando los mayordomos contaban las monedas perdidas,
hundidas como si la efigie hubiera tragado mucha agua,
y se iba la vaca en colérica travesía a su esqueleto,
y se iba la madera fuera de padre y madre, fuera de quicio,
quise gritar ¡Viva la lluvia! ¡Viva su justicia de francotirador o bandolero!
Pero le vi airado en su dulcedumbre, y eso no era con él, al campesino:
y es que todo cuanto veja a la tierra, la agoniza y revuelve
en las ollas atareadas el destrozo, es asunto suyo, y él es despellejado
y aguaita esa cadera agrícola, la venda si la hieren,
cuidándola hasta que vuelva un día a su cintura.

Y no dije ni sí ni no ni viva. Cómo.
(A mí también me duele, pero en otra costilla.
Por ejemplo, yo también tuve una mujer
y no sé si ahora llueve donde nadie me espera.
Ella se iba al alba, porque siempre amanece,
pero volvió una vez de la puerta al camastro
quitándose la ropa nuevamente. No dijo sino "Llueve",
y nadamos contra la corriente del día hasta la víspera.)

Salvo este incidente, siempre ha sido como si siempre
lloviera demasiado, allá en mi país, la prehistoria.

NOTAS.-

"Hisroshima, mon amour", título de la película de Alain Resnais, con guión de Marguerite Duras.

"It was the lark, the herald of the morn, no nightingale", en la escena quinta del acto tercero de Romeo y Julieta, de Shakespeare.

Arkilokos, personaje de la novela Griego busca griega, de Friedrich Dürrenmatt.- "April is the cruelest month", primer verso de The Waste Land, de T. S. Eliot.